

CUADERNOS DE AJEDREZ



Horacio Sistac



Aperturas

Apertura de Peón Dama Defensa Benoni Gambito Benko

Historia

Hacia mucho tiempo que no abordábamos esta defensa¹ y, en esta oportunidad, nos lo proponemos hacer mediante una de sus más arriesgadas formas: el **Gambito Benko**.

Resulta bastante controversial si éste es el verdadero nombre del gambito por cuanto ya se lo conocía bajo el título de **Gambito Volga**, tal como el famoso río que recorre la región central de Rusia aportando sus aguas a 11 de las 12 principales ciudades de aquel país, en virtud de que había sido empleado y estudiado por la Escuela Soviética en manos de B. Argunow hacia el año 1946 en la revista Schachmaty.

Al presente, la literatura rusa lo sigue reconociendo como **Gambito Volga** no obstante el hecho de que el GM húngaro-norteamericano Pal Benko, a quien esto escribe tuvo el honor de conocer personalmente, hiciese enormes contribuciones que se apartaban de los lineamientos conocidos hasta entonces, análisis que lo llevarían a publicar un libro en el año 1974 que, a ausencia de humildad, tituló **Gambito Benko**.

Ciertamente, los estudios de Argunow se basaban en un inmediato **3. e6** en línea con los conceptos de la **Defensa Benoni** mientras que Benko, tras **3. b5** (como idea central del gambito), **4. cxb5** propuso **4. a6**.

La idea no era nueva. Opocensky la había introducido en la práctica activa contra Stahlberg, Keres y Eliskases, al igual que Taimanov contra Bronstein, pero la saga **3. b5**, **4. a6** nunca había capturado la atención de los especialistas.

Debe reconocérsele a Benko, precisamente, el hecho de que este gambito se tomase

seriamente en cuenta a partir de sus análisis, al punto de que -al presente- se lo considera la línea principal desplazando los estudios efectuados por Argunow.

Tal es así que jugadores de la talla de Kaspárov, Kramnik, Topalov y Anand lo han practicado exitosamente, ¡tanto con negras como con blancas!

Es dable destacar que, según la base de datos consultada –que ha sido actualizada al año 2011- nos revela que se ha practicado en 32.754 oportunidades con un promedio de éxito para las blancas inferior al 50%, un dato a tener bien en cuenta.

Planteo

El planteo general de la **Defensa Benoni**, nace de la siguiente secuencia:

	Blancas	Negras
1	d4	Cf6
2	c4	c5

Éste es el golpe típico de la **Benoni** y, como sabemos, las blancas no deben darle el gusto mediante **3. dxc5** por cuanto facilitan el plan de estas últimas. Remitimos al lector a nuestra edición # 28 donde hemos abordado la temática. La continuación usual es, pues, la siguiente:

3	d5
----------	----	------

Recordamos que la continuación clásica del segundo jugador era molestar ese peón de avanzada mediante **3. e6**, tras lo cual la línea principal continúa **4. Cc3 exd5**, **4. cxd5** (no **4. Cxd5** por razones que oportunamente hemos explicado) **d6**, gestándose una posición típica de la **Defensa Benoni** donde se aprecia claramente al “hijo del sufrimiento” bien atrasado.

Nace el Gambito Benko

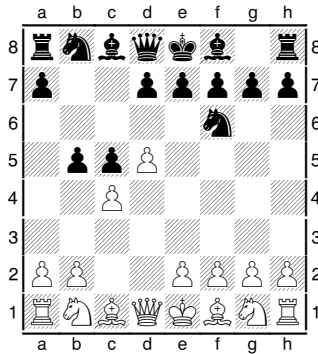
Con una idea absolutamente diferente, con un concepto que no acepta el retraso de ese peón que tantos dolores de cabeza le producen al negro, especialmente por la dificultad de alcanzar un desarrollo armónico ya que sus piezas

¹ Cuadernos de Ajedrez, Edición #28, Abril de 2010.

parecen enmarañarse entre sí, el segundo jugador propone la entrega de un peón, como en todo gambito, en busca de un mejor desarrollo.

3	b5
---	------	----

Diagrama 1



La posición que exhibe el **Diagrama 1** es el que da origen al gambito de marras. ¿Cuál es su objeto? Como sabemos, todo gambito implica la intención de un mejor desarrollo. Pero, se preguntará, ¿dónde radica en este caso tal intención? Permítanos, por un momento, continuar con el planteo y, entonces, podremos explicarle la idea.

4	cxb5
---	------	------

Una opción mucho menos popular es **4. Cf3** en que las blancas ofrecen el peón a su propia manera². Así se planteó la partida Grau-Guerra Boneo por el Campeonato Argentino de 1924 en que las blancas lograron un muy superior desarrollo, y posteriormente la victoria, luego de **4. bxc4, 5. Cc3 d6, 6. e4 g6, 7. Axc4 Cfd7, 8. Af4 Ag7, 9. Dd2 0-0, 10. 0-0** no solo recuperando el peón sino, además, poniendo todas sus piezas agresivamente en juego mientras las negras padecían un notable encierro.

4	a6
---	------	----

Esta fue la “supuesta” novedad introducida por Benko. Recordamos que los análisis soviéticos recomendaban la posicional **4. e6**.

Siendo el turno de las blancas, seguiremos con la línea tradicional aunque, en los tiempos que vivimos, se ha recurrido a la pronta devolución del peón mediante **5. b6!? Dxb6**, una cuestión que, llamativamente, evita las pretensiones del negro puesto que luego de **6. Cc3 d6**,

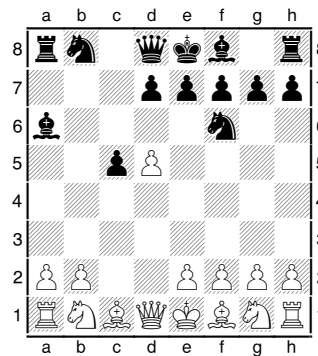
7. e4 g6, 8. Cf3 Ag7, 9. Ae2 0-0, 10. 0-0 demostrando que –ante la paridad– las blancas se encuentran confortables y con iniciativa.

5	bxa6
---	------	------

Nada obliga al blanco a capturar este segundo peón. Una continuación menos habitual es **5. e3 g6, 6. Cc3 Ag7, 7. Cf3 d6** arribándose a una posición equilibrada a pesar del peón de menos de las negras.

5	Axa6
---	------	------

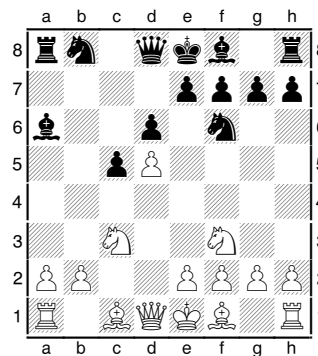
Diagrama 2



El aficionado suele sentirse intimidado por el hecho de que las blancas han logrado un peón suelto y sin oposición, nos referimos al peón torre dama de las blancas, pero ciertamente la circunstancia de que cuentan con dos columnas semiabiertas a su favor deberían proveerle la tranquilidad necesaria de saber que ese peón puede ser fácilmente detenido, siempre que –claro está– evite la simplificación de piezas y arribe a un final en que sí, aquel criminal suelto sería una pesadilla.

6	Cc3	d6
7	Cf3

Diagrama 3



² En la jerga se conoce a este planteo como el **anti-Benko**.

Las razones de este gambito

Ahora sí estamos en condiciones de explayarnos acerca de las intenciones del negro, aquellas que mencionamos párrafos más arriba.

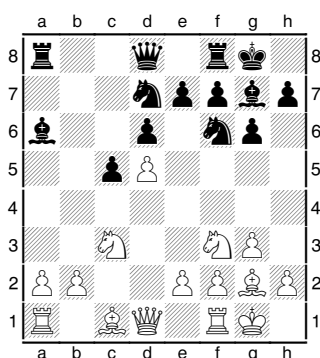
La compensación pretendida por las negras tiene varias aristas. La primera radica en que las blancas están atrasadas en desarrollo y, especialmente, tienen dificultades para poner su alfil rey en juego. Por ejemplo, luego de 6. d6, si el primer jugador intentase 7. e4 ..., entonces las negras producirían 7. Axf1 obligando a 8. Rxf1 ... y la posibilidad de enroque sería solo manual con gran pérdida de tiempos. La forma de evitarlo es fianchettando inmediatamente el alfil rey, pero ello redundaría en una posición pasiva dado el autobloqueo que genera el propio peón en d5.

La segunda razón de peso radica, como sabemos, en el rápido desarrollo de las piezas negras aunado a un innegable control del oculto alfil rey sobre la diagonal a1-h8 y la posibilidad de actuar a través de las columnas semiabiertas a y b.

Continuemos con su línea principal:

7	g6
8	g3	Ag7
9	Ag2	0-0
10	0-0	Cbd7

Diagrama 4



El lector, con las diferencias que sabrá apreciar, notará un enorme parecido a la **Defensa India de Rey** (luego de quitar la torre de la diagonal a6-f1, nada impide a las blancas producir e4 ...), aunque en una de las variantes que no hemos tratado aún en *Cuadernos de Ajedrez: la Variante del Fianchetto Blanco*³.

³ Prometemos abordar esta temática prontamente, con especial énfasis en la línea que tiene como creador a nuestro querido Oscar Panno.

Bifurcaciones

A partir de este momento, dos grandes caminos se abren para las blancas, donde los caballos negros adquieren especial relevancia en maniobras centralizadas:

- (a) actuar decididamente sobre el centro en la búsqueda de mover e4;
- (b) actuar sobre el flanco dama donde se ostenta mayoría de peones.

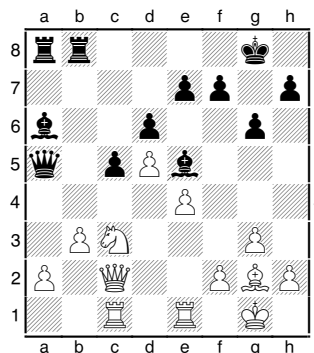
(a) buscando e4

11	Te1	Cb6
12	e4	Cfd7

Las últimas dos movidas de las negras han sido muy coherentes. La primera, además de atacar por segunda vez el peón dama blanco, libera espacio para la siguiente movida que desbloquea el accionar del alfil en la gran diagonal y se apresta a ocupar el crítico escaque e5.

13	Dc2	Cc4
14	Af4	Da5
15	Tac1	Tfb8
16	b3	Cce5
17	Cxe5	Cxe5
18	Axe5	Axe5

Diagrama 5



Como se aprecia, las negras han explotado todos los beneficios de su plan (torres en columnas semiabiertas y alfil con dominio de la gran diagonal), con lo cual han tomado la iniciativa a cambio de un peón mientras que las blancas debieron limitarse a movimientos de orden defensivo en general. No obstante ello, la lucha por la victoria requerirá, aún, arrojo de ambas partes ante una posición que, posicionalmente, es equilibrada.

(b) actuando sobre el flanco dama

11	Tb1
----	-----	------

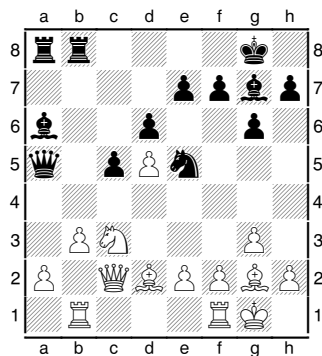
Sin dudas, la idea de las blancas es la de mejorar el accionar de su caballo rey preparando el avance **b4** de forma que si **cx**b**4, T**x**b4** libera la casilla d4. Eventualmente si las negras se rehúsan al cambio, éste será provocado por el primer jugador mediante **bx**c**5 dx**c**5** y ahora la casilla libre para aquel caballo es e5.

11	Da5
----	------	-----

La respuesta negra, además de desactivar aquel plan, pone a la dama en posición amenazante para futuras maniobras.

12	Ad2	Tfb8
13	Dc2	Cg4
14	b3	Cge5
15	Cxe5	Cxe5

Diagrama 6



La posición final nos revela, al igual que comentáramos respecto del **Diagrama 5**, que las negras han podido desarrollar todo su plan a expensas de un peón. Aún cuando resta mucho en la lucha por la partida, nos inclinamos a pensar que las negras gozan de mayor espacio y mayor dinámica, ya que cuentan con todas sus piezas en posiciones activas (contando con la pareja de alfiles) mientras que el alfil de las blancas parece inservible.

Por su parte, la localización del caballo negro resulta ideal. Aún cuando puede ser desalojado de e5 mediante **16. f4** ello implicaría un serio debilitamiento del enroque blanco. Adicionalmente, si las blancas desean un rol más activo mediante, por ejemplo **16. Te1** seguido del avance del peón rey, cederían otra casilla crucial para el caballo negro: el escaque d3, desde el cual tendría también acceso a la casilla b4.

Maniatando al rival..... ¿por sólo un peón!

Hemos seleccionado una partida que ejemplifique la filosofía del **Gambito Benko** correspondiente al Abierto Winterthur que enfrentó a M. Gordic y J. Bradford en el año 2007.

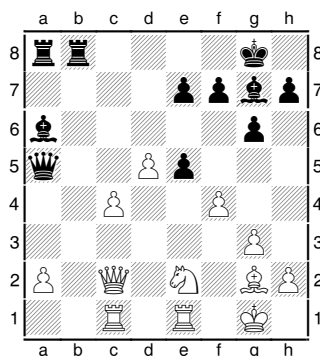
Con algún cambio en el orden de movidas pero siguiendo los lineamientos teóricos de la **opción (a)** dentro de las **bifurcaciones** que hemos analizado, arribaron a la posición que exhibe el **Diagrama 5**. Desde allí prosiguieron:

19	Ce2	c4!
----	-----	-----

Excelente movida desde una perspectiva estratégica que propone desarmar la mayoría de peones blanca en el flanco dama y dejar a uno de ellos aislado y vulnerable. Queda claro que si **20. bx**c**4 Tb2** permite el ingreso de una torre en séptima y luego el recupero del peón con evidente ventaja posicional para el segundo jugador.

20	f4	Ag7
21	e5	dx e 5
22	bx c 4

Diagrama 7



Gordic maniobró defensivamente con mucha inteligencia cortando la confluencia de alfil y torre sobre el escaque b2.

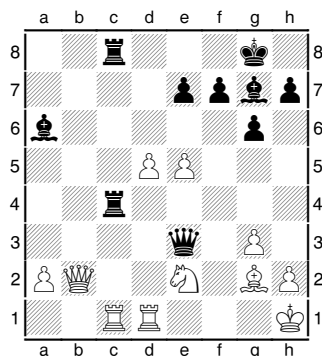
22	Tb4
----	------	-----

¿Hubiese preferido **22. ex**f**4** despejando la diagonal a merced del alfil? Increíblemente ello equilibra las cosas ya que luego de **23. C**x**f4 Tb2, 24. De4** proporciona la igualdad a las blancas. La del texto es mucho más contundente, como veremos.

23	fx e 5	T x c4
24	Db2	Tac8
25	Ted1	Dc5+

26	Rh1	De3
----	-----	-----

Diagrama 8



Mientras las negras, aún con peón de menos, han coordinado todas sus piezas en el ataque, las blancas deben contentarse con disponerlas en la defensa, aunque ello durará poco tiempo más.

27	Txc4	Axc4
----	------	------

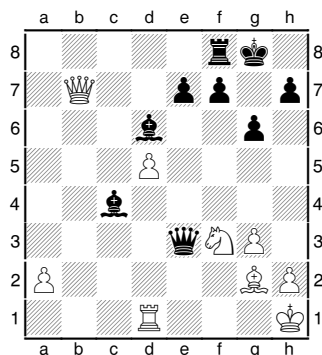
27. Txc4 era mas contundente aún, aunque la del texto es muy fuerte también si bien permite un último contragolpe para las blancas.

28	Db7	Tf8
29	Cd4	Axe5

Ahora las negras han obtenido la igualdad material, pero su superioridad posicional es innegable.

30	Cf3	Ad6
----	-----	-----

Diagrama 9

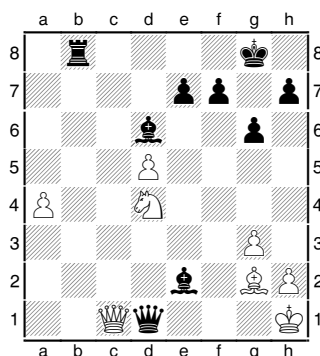


Nos gustaba más 30. Ae2 que prácticamente deja sin defensa a las blancas ya que no pueden evitar la pérdida de una pieza.

31	a4	Tb8
32	Dc6	Ae2

33	Dc1	Db3
34	Cd4	Dxd1+
35	0-1	

Diagrama 10



Una torre a cambio de un peón, aunque se trate de un criminal suelto, es una ventaja difícil de igualar. El abandono de Gordic estaba plenamente justificado.

Estrategia

Las tres (¿o cuatro?) dimensiones del ajedrez

Siendo jóvenes, o tal vez no tanto, aprendimos aquellos dictados de la Física Clásica referidos al mundo *material* en que nos enseñaron que, en términos *espaciales*, existen tres dimensiones, aquellas en las que vivimos: alto, largo y ancho. Supimos, casi simultáneamente, que existía otra variable: el *tiempo*, aunque a la misma no la considerásemos una dimensión sino hasta bastante más tarde y –a menudo con bastante incompreensión- gracias a la Teoría de la Relatividad.

El ajedrez, no pudiendo escaparse al mundo físico, incluye esas tres características: *material* (las piezas, el tablero y –eventualmente- el reloj), *espacial* (el desplazamiento de los trebejos a lo largo de ejes horizontales, verticales y/o diagonales sobre un plano⁴, y *temporal* (lo que se colige del hecho de que una partida deba concretarse dentro de un determinado lapso, mas allá de la tiranía del reloj).

Sn embargo, y por pertenecer el ajedrez al terreno de la especulación cognitiva, tiene una ontogénesis que –gracias al pensamiento abstracto- le permite desapegarse del mundo fi-

⁴ El lector puede sentirse tentado de pensar que el caballo viola esta regla aunque, le confesamos, no es así, por cuanto combina un movimiento horizontal o vertical de una sola casilla con otro diagonal también de una sola casilla.

sico e inscribirse dentro del mundo de la imaginación donde los aspectos *materiales, espaciales y temporales*⁵ se transforman en representaciones mentales sin necesidad de su existencia física en su sentido estricto. Por esta razón, dos contrincantes pueden llevar a cabo una partida completa mediante la especulación cognitiva en lo que denominamos “partida a ciegas” o “partida a la ciega”.

¿Existen, sin embargo, dimensiones internas dentro de los planteos de una partida de ajedrez?

Kaspárov, uno de los más grandes si no el más grande de todos los tiempos, nos dio una magistral lección filosófica al respecto en una entrevista que le concedió a Brian Redhead, en el año 1993, dando lugar a un artículo que este último tituló *Kasparov's Winning Moves*⁶. En tal entrevista, Kaspárov utilizó similitudes lingüísticas que, utilizadas analógicamente, se acercan notablemente a los conceptos de base de la Física Clásica.

*“Llamo al ajedrez un juego de tres dimensiones porque nos enfrentamos a tres temas diferentes: **material, tiempo y calidad**. El tema del **material** lo entiende cualquier principiante.... Sabes que tienes un peón o una pieza de ventaja, o una torre de menos. Así es como cada aficionado (y cada computadora) considera la posición. Pero entonces, a medida que progresas, aprendes a evaluar también el factor **tiempo**: ‘si tengo un ataque muy fuerte y sacrificio tal pieza, entonces podré coronar mi peón pasado’. A partir de ahí, tienes que comparar **tiempo** y **material**. Muchos jugadores pueden lidiar con estos dos factores, pero una vez conseguido eso, hay que pasar al factor más difícil, la **calidad**. Ahora tienes un fuerte caballo, o la pareja de alfiles, o mejor estructura de peones, es decir: tienes que afrontar el ajedrez en tres dimensiones. ‘Si sacrificio ahora este peón, tendré dos tiempos menos, pero tengo mejor estructura de peones en el final, y tengo aquí una pieza muy buena’....”*

La exposición de Kaspárov continúa un tanto más, especialmente tratando de destacar que el último factor, la **calidad**, es el punto más

débil de quienes ha considerado siempre sus más encumbrados archirivales: las computadoras, una cuestión que, al presente, no compartimos enteramente.

Debemos aclarar que la mención de *tiempo* en la lógica de Kaspárov no se relaciona con su concepción física sino con los usuales términos ajedrecísticos de *cantidad de movidas*, los mismos que nos llevan a aseverar que uno de los oponentes está, por ejemplo, una movida por delante de su rival, lo cual expresamos como que “ha ganado un tiempo”.

Por tal razón, nos parece loable que Jonathan Rowson⁸ incorpore, como si se tratase de una cuarta dimensión, al mismo término *tiempo* (lo cual puede llevar a confusión al lector) pero ya como concepto físico expresado en el tic-tac de los tradicionales relojes de ajedrez o en el silencioso parpadeo digital de los más modernos.

Si el lector nos lo permite, trataremos de re-exresar este complejo de dimensiones que se conjugan en el ajedrez:

- (a) dimensión *material*: no requiere demasiada explicación y sólo basta con valor los trebejos de uno y otro bando para saber quien ostenta ventaja aunque, como sabemos, ello pueda no ser una ventaja.
- (b) dimensión *temporal* (ajedrecística): puede ser desde un tiempo extra (visión posicional) hasta la jugada (visión táctica) que fuerza un movimiento del rival dándonos el “tiempo”, léase la oportunidad, para que nosotros efectuemos otro que deseamos. La “jugada intermedia” que analizaremos en el capítulo de **Táctica** se enrola dentro de este último concepto.
- (c) dimensión *calidad* (en los términos de Kaspárov): preferimos, humildemente, denominarla dimensión *posicional*, es decir que más allá de la dimensión material y temporal o, tal vez, como consecuencia de ellas ambas, determina la calidad de la posición de cada rival y, a partir de ella, las posibilidades con que cuenta cada uno.
- (d) dimensión *temporal* (física): tampoco requiere mayor explicación, por cuanto se relaciona con el lapso máximo que dispone cada jugador para completar su partida. Preferimos referirnos a ella co-

⁵ Téngase presente que el tiempo, en su concepción física clásica, es la medición –bajo algún arbitrio– del lapso que media entre dos hitos o momentos predeterminados. Imaginariamente, el tiempo de una partida podrá ser eterno pero, en la práctica, no podrá ser superior a la finitud de alguno de sus jugadores.

⁶ Movidas ganadoras de Kasparov.

⁷ Los realizados nos pertenecen, sólo para marcar la similitud con los conceptos físicos.

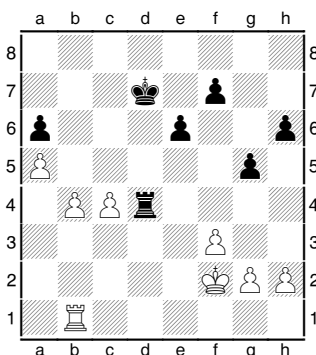
⁸ *Los siete pecados capitales del ajedrez*, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2000.

mo *ritmo* que, nos parece, se ajusta mejor al concepto que queremos describir.

Permítasenos introducir un ejemplo que contó como protagonista a quien esto escribe, en tiempos más mozos que los presentes, que nos sirva para hacer una evaluación de las cuatro dimensiones mencionadas.

Tras 36 movidas de ambos bandos, arribamos a la posición que describe el diagrama que sigue:

Diagrama 11



**Sistac H.- Press S.
Philadelphia, 1985
Juegan las blancas**

Desde una perspectiva *material* se puede apreciar que llevaba ventaja de un peón.

Desde la óptica del *tiempo*, en su dimensión ajedrecística, iba una movida adelante. Muy distinta hubiese sido la situación si se hubiera tratado del turno de las negras ya que hubiesen practicado 37. **Txc4**, lo cual no solamente igualaba el material sino que, también, complicaba mi pretensión de victoria.

La verdadera ventaja, sin embargo y tal vez como producto de *material* y *tiempo ajedrecístico*, radicaba en lo que Kaspárov llamaba *calidad* y que nosotros hemos preferido denominar dimensión *posicional*. La amplia mayoría de peones en el flanco dama, donde ostentaba la ventaja *material* y siendo posible hacer uso de ese *tiempo* a favor para empujarlos hacia su coronación configuraban una ventaja *posicional* inigualable a mi favor, a pesar de que el rey negro sería un importante protagonista en defensa.

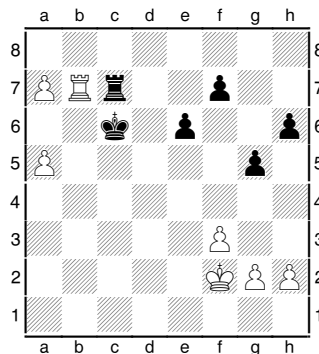
La partida se desarrolló como sigue:

	Blancas	Negras
37	b5	Txc4

Esto me desconcertó. Esperaba 37. **axb5**, ahora mi dilema era empujar el peón b o doblar con la captura. Opté por la segunda para dominar la columna.

38	bxa6	Tc7
39	Tb7	Rc6
40	a7??	0-1

Diagrama 12



Sin esperar respuesta abandoné. Luego de casi 4 horas de partida, cometí un error imperdonable especulando con 40. **Txb7**, 41. **a8=D** y victoria asegurada. Obviamente 40. **Rxb7** tornaba mis esperanzas de triunfo en una humillante derrota.

¿Pero cómo? ¿A dónde fue a parar toda esa ventaja *material*, *temporal* y *posicional* para culminar con esa última espantosa movida que transformó una partida absolutamente ganada en la caída de Napoleón en Waterloo?

Se lo cuento. La verdadera razón fue la dimensión *temporal* en su sentido físico. Cuando arribamos a la posición que exhibe el **Diagrama 11**, me restaban menos de dos minutos para cumplir con la obligación de las 40 movidas dentro del límite de 2 horas por jugador, mientras que a mi rival le quedaban, aún, más de 15 minutos.

Recuerdo mi estado de nerviosismo y cómo el tic-tac del reloj mecánico parecía golpearme el cerebro con la fuerza de una maza. Debía producir ¡apenas 4 movidas! en algo más de un minuto. Sabía que la partida era mía. Las tres primeras dimensiones me lo indicaban claramente, pero la cuarta me atormentaba y no me permitía ver la secuencia correcta.

Para peor, Steve Press, mi rival de turno y luego amigo de años, respondía a mis jugadas inmediatamente, lo cual me presionaba aún más.

Y así fue. Llegué a la 40ª movida con la satisfacción de haber logrado el cometido para advertir, inmediata y lamentablemente, que había dejado escapar la partida por la tiranía del tiempo físico y la presión psicológica que supo ejercer sobre mí.

Recuerdo que esa noche no pude dormir repitiendo incesantemente cada movida de la partida y durante mucho tiempo me maldije, entre sueños, no haber jugado **40. Txc7+**

Lo esencial se hace invisible a los ojos, nos enseñó **EL Principito** de Saint Exupery. Agrego, desde mi propia reflexión: *El apuro nos convierte en ciegos.*

Medio Juego - Táctica

La jugada intermedia

En muchas ocasiones, y como profesor, he sido testigo del enorme avance de jugadores novicios que se enamoran de los ataques furtivos y adquieren una gran versatilidad de cálculo para efectuar combinaciones asombrosas.

Muchas, la mayoría, de las veces se trata de jugadores jóvenes que, generalmente, apresuran el ataque –llevados seguramente por su ímpetu e impaciencia- sin una completa apreciación de la posición. En ocasiones, inician la maniobra con total desparpajo y hasta con la natural insolencia de su temprana edad, tomando rápidamente una pieza y emplazándola con abrupta satisfacción en alguna casilla o provocando un sacrificio que, a primera vista, luce demoleedor.

Ciertamente, no son infrecuentes las veces en que completan estas maniobras tácticas con éxito, pero también es cierto que en tantas otras ocasiones terminan siendo fallidas frente a una adecuada defensa del rival, siendo una profunda desmoralización lo primero que sufren, seguido por el desaliento a abandonar –tal vez prematuramente o a “tirar” desesperadamente todas las piezas sobre la posición rival.

Reconociendo grandes dotes en estos jóvenes⁹, es nuestro deber como docentes dar adecuada forma a esa materia prima de incalculable

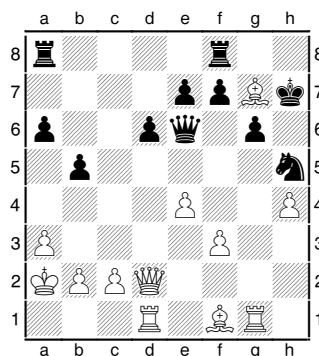
⁹ Dedicó muy especialmente este artículo a Fernando Petrazzini, una de nuestras jóvenes promesas en el Círculo de Ajedrez Roberto Grau, Santa Catalina de Alejandria, cuyo talento rebalsa esa necesaria dosis de paciencia para concretar exitosamente sus hermosas combinaciones sobre el tablero. Sin dudas, Fernando llegará lejos, cuando domine ese primitivo impulso de mover según su primer vistazo.

valor. No debemos cansarnos de insistir en que “al ajedrez se juega con la cabeza y no con las manos” como contrapunto de ese énfasis en tomar la pieza con avidez de cazador sobre la presa, o de remarcar, una y otra vez, que si se disputa una partida pensada no se la juegue como si fuese una partida rápida, “blitz” o “ping-pong”, como le decimos aquí, en Argentina¹⁰. El lector apreciará cuánto se relaciona lo afirmado en este párrafo con aquella tirana dimensión que citamos en el capítulo de **Estrategia**: el *tiempo*.

Volviendo al centro de nuestra cuestión, la visión de una tentadora combinación suele ser correcta pero, como todo buen ataque, debe ser preparada consistentemente. De allí la necesidad, muchas de las veces, de realizar jugadas intermedias que aseguren la efectividad de la maniobra táctica, sin las cuales se termine en un fallo irreversible.

Iniciemos con un ejemplo sencillo a partir del diagrama que insertamos seguidamente donde, increíblemente, el gran Reshevsky no avisora una jugada intermedia de su rival que lo condujo, en pocas movidas más, a aceptar su derrota.

Diagrama 13



Lapiken-Reshevsky
Estados Unidos, 1955
Juegan las blancas

Las blancas tienen una concreta amenaza táctica con mate en dos jugadas: **Dh6+** seguida de **Dh8#**. La última movida de Reshevsky había sido **De6+** especulando con que Peter Lapiken bloquease el jaque avanzando el peón b o quitando su rey de la diagonal para, luego, capturar el alfil blanco sito en g7.

¹⁰ Es usual que, entre amigos, nos reunamos a “pinponear” cuando nos encontramos alguna tarde o noche a disputar una larga serie de partidas rápidas.

Cuál habrá sido la sorpresa del Gran Samuel cuando su rival propuso una jugada intermedia que resultó demoledora.

	Blancas	Negras
1	Ac4!!	Dxc4+

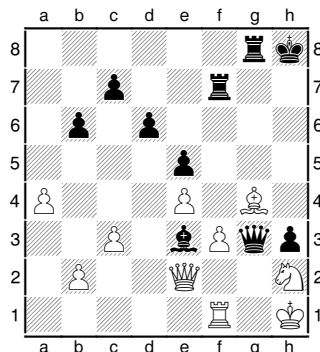
Lapiken practicó una jugada intermedia atacando la dama negra pero sacrificando ese alfil con el fin de atraerla al escaque c4. Queda claro que **1. bxc4**, no era una opción válida por la inmediata **2. Dh6+ Rg8** y la final **3. Dh8#**.

2	b3	1-0
----------	----	-----

Reshevsky se vió forzado a abandonar en este punto puesto que solo podía evitar el mate capturando el alfil en g7 a costa de perder la dama, una diferencia material y posicional que sólo prolongaría su agonía.

Las movidas de espera suelen ser, también, jugadas intermedias que esperan que el rival deba mover para obtener la ventaja planeada. El ejemplo que sigue es una muestra cabal de ello, posición a la que se arribó luego de que las blancas practicasen **44. Tf1**

Diagrama 14



**Wolf-Tarrasch
Montecarlo, 1903
Juegan las negras**

Como se aprecia, todas las piezas blancas se encuentran en posición de defensa ante las múltiples amenazas del negro. En efecto, la dama blanca se encuentra inmovilizada en la fila 2 protegiendo el escaque g2 y lo propio hace la torre respecto de la fila 1 para defender la casilla g1.

De igual forma, el caballo no tiene lugar donde ir (es clave en el sostén del peón sito en f3 y del alfil ubicado en g4) en tanto que el alfil está “atornillado” en esa casilla evitando el sacrificio de dama en g1 y el posterior mate.

En buen romance, ¡las piezas blancas no tienen movida! Tarrasch, conciente de ello, agregó leña al fuego con una jugada intermedia que servía, además de provocar la desesperación del “zugzwang” blanco, para atacar nuevamente al alfil de Wolf.

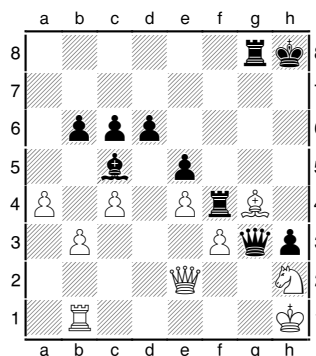
44	Tf4
-----------	------	-----

Wolf se quedó prácticamente sin opciones. Si, por ejemplo, **45. Td1 Af2**, **46. Df1 Tgxg4**, **47. fxg4** (en caso de **47. Cxg4 Dxf3+**, **48. Rh2 Ag3+**, **49. Rg1 h2+** y mate en cuatro movidas) **Ae3**, **48. De2 Tf2** y mate en dos jugadas.

En el caso de, por ejemplo, **45. Dc2** la secuencia es más larga pero igual de efectiva, tal como aconteció en la partida real donde cobraron vida los peones del flanco dama pero sólo para dilatar el desenlace ante la inmovilidad de las piezas blancas.

45	b3	c6
46	c4	Ac5
47	Tb1

Diagrama 15



Ya sin movidas, Wolf desplazó su torre permitiendo una secuencia que ya hemos analizado en párrafos anteriores.

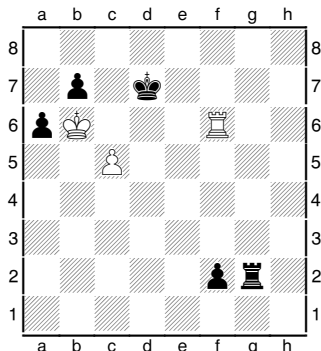
47	Af2
48	Df1	Tgxg4
49	0-1	

Exponemos, seguidamente, un ejemplo que hemos extraído del excelente libro “Las jugadas invisibles en ajedrez”¹¹, en el cual apreciaremos la aplicación de la jugada intermedia al final de la partida.

¹¹ Yochanan Afek y Emmanuel Neiman, Editorial La Casa del Ajedrez, Madrid, 2009.

Partiendo del diagrama que exhibimos seguidamente, el negro –en su 50ª movida- actuó apresuradamente creyendo lograr una clavada absoluta sin prever una salvadora jugada intermedia de su rival que, a la postre, le concedió a éste la posibilidad de entablar.

Diagrama 16



**Prins-Lehmann
Leipzig, 1960
Juegan las negras**

En lugar de la ganadora, y por otro lado simple, **50. Re7**, Lehmann cometió un imperdonable error que no tuvo en cuenta una movida intermedia de su rival:

50	Tg6?
51	c6+!

Esta movida intermedia defensiva fue la clave para zafar de una derrota. Si, por ejemplo, **51. Txg6? f1=D** otorgaba una ventaja decisiva a Lehmann.

51	bxc6
52	Txf2

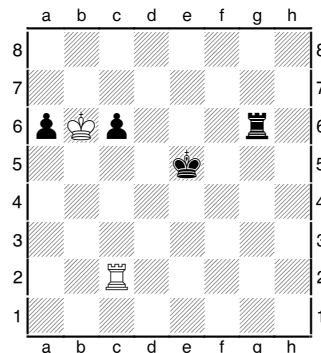
El temido criminal suelto, que parecía quitarle el sueño a las blancas, ha sido abatido.

52	Rd6
-----------	------	-----

Lehmann no podía conservar ambos peones, por lo que prefirió mantener el peón c aunque, finalmente, ello le fuera insuficiente para ganar. En efecto, si **52. c5+**, **53. Rxc5** y el peón torre de las negras no puede imponerse como nos enseña la teoría de finales.

53	Td2+	Re5
54	Tc2	½-½

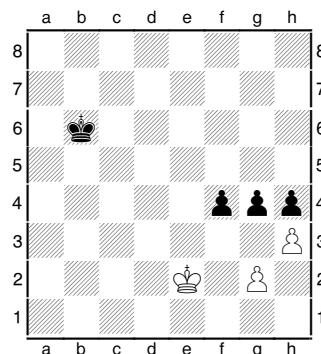
Diagrama 17



La posición final confirma que las tablas fueron correctamente acordadas y todo ello gracias a un error de apreciación del negro que no previó una jugada intermedia defensiva del primer jugador. Resulta evidente que si **54. Rd5** entonces **55. Tc5+** seguido de **56. Txc6** con igualdad absoluta.

Para concluir, ofrecemos un último ejemplo, también relacionado con el final de partida, pero en este caso con la práctica de una jugada intermedia orientada hacia la obtención de la victoria.

Diagrama 18



**Ilyin Zhenevsky-Abramian
Leningrado, 1938
Juegan las negras**

A esta posición arribaron ambos contendientes luego de que Ilyin Zhenevsky practicara **49. h3**

Resulta obvio que, con pretensiones de victoria, Abramian debía obviar **49. gxh3** ya que luego de **50. gxh3 Rc5**, **51. Rf3 Rd5**, **52. Rxf4 Re6** y el monarca negro logrará interponerse en la columna de coronación del peón torre blanco con inexorables tablas.

La partida prosiguió con **49. f3+?**, **50. Rf2! gxh3**, **51. gxh3** y se acordaron las ta-

blas ya que el peón torre blanco no podrá coronar como hemos explicado en el párrafo anterior.

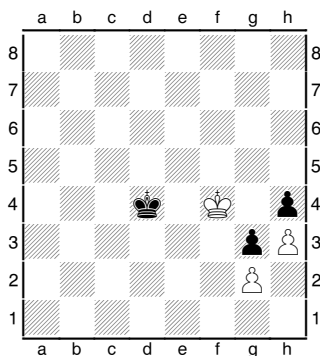
Sin embargo, una jugada intermedia de Suren Abramian le hubiese otorgado la victoria. Observemos:

49	g3!!
----	------	------

Y a expensas de entregar un peón, las negras hubiesen logrado que el blanco quede perdido.

50	Rf3	Rc5
51	Rxf4	Rd4

Diagrama 19



Y en este momento las blancas pueden optar por:

- (a) retroceder infructuosamente su rey (demorando solo una movida más el desenlace) o, en su caso,
- (b) ir por el peón torre negro inmediatamente.

En ambos casos, las blancas están perdidas.

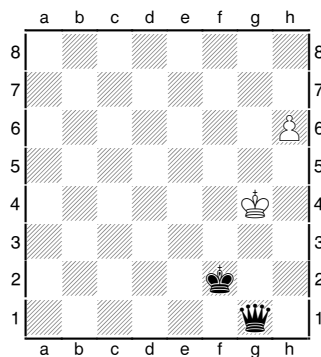
Comenzando por la opción (a), la continuación sería:

52	Rf3	Rd3
----	-----	-----

Aquí se iniciaría la opción (b), lógicamente, con una movida de dilación.

53	Rg4	Re3
54	Rxh4	Rf2
55	Rg4	Rxg2
56	h4	Rf2
57	h5	g2
58	h6	g1=D+

Diagrama 20



La victoria de las negras queda fuera de cuestión.

La miniatura del mes

Contribución de **Julio Refay**

Castigo al apresuramiento

Como lo hacemos cada mes, ofrecemos al lector, en esta edición, una miniatura que se relaciona con la **Apertura** estudiada en la misma.

Para el caso que nos ocupa, es decir el **Gambito Benko**, se trata de una partida que ocurrió en el Campeonato Sub-20, de Australia, que tuvo lugar en Adelaida en el año 1988 entre dos jóvenes maestros con Elo de 2440 y 2470 respectivamente. Efectuamos esta aclaración por cuanto, sin importar el “rating”, los apresuramientos a que se refería nuestro director parecen no distinguir rangos ni edades, mas allá de que la partida en cuestión involucre, precisamente, a dos jóvenes maestros.

Kosic, D. – Norwood, D.
Adelaida, 1994
Campeonato Sub-20

	Blancas	Negras
1	d4	Cf6
2	c4	c5
3	d5	a6
4	Cc3	b5
5	cxb5	axb5
6	Cxb5	Aa6
7	Cc3	g6
8	Cf3	Ag7
9	g3	d6
10	Ag2	0-0

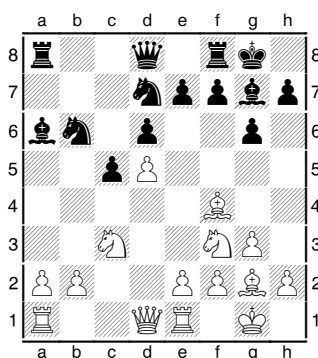
11	0-0	Cbd7
----	-----	------

Aunque con un distinto orden de movidas y dilatando una jugada por bando, arribamos a la posición del **Diagrama 4** que se incluyó en el capítulo de **Aperturas**.

12	Te1	Cb6
13	Af4	Cfd7

El negro piensa en ganancias materiales tratando de eliminar el caballo defensor del peón d5.

Diagrama 21



14	Dc1
----	-----	------

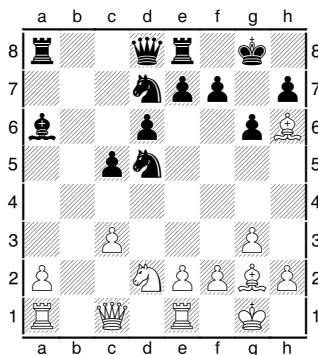
En cambio el blanco busca una posición de mate incursionando con la dama en h6 y entrega sin problemas el peón d5.

14	Axc3?!
15	bxc3	Cxd5

El negro logró su objetivo, pero... ¿cual es el precio a pagar?

16	Ah6	Te8
17	Cd2!

Diagrama 22



Las negras comienzan a sufrir.

17	C7f6
----	------	------

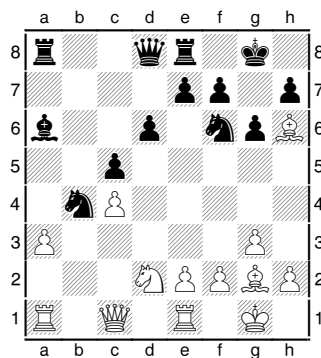
La otra **17. Cc7** es igual de deprimente para Norwood.

18	c4	Cb4??
----	----	-------

Jugada incomprensible que pierde una pieza. Era imprescindible **18. Cc7** o **18. Cb6**. ¡Tal vez el pecado del apresuramiento!

19	a3	1-0
----	----	-----

Diagrama 23



Finales

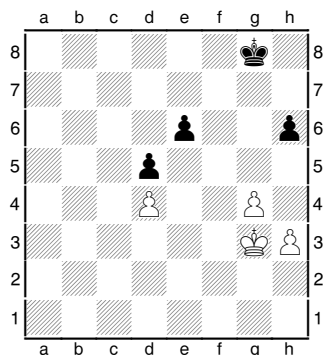
Rev y tres peones por bando (Parte IV)

Retomamos el abordaje de esta temática con la cuarta tipología de superioridad posicional que nos enseñase el genial maestro norteamericano Reuben Fine: *uno de los bandos tiene superioridad cualitativa de peones*. Remitimos al lector a la edición #51, Marzo 2012, de **Cuadernos de Ajedrez** por si desea repasar esos siete títulos de ventaja posicional.

El tópicos en cuestión se refiere a que la ventaja de uno de los bandos reside en que los peones del bando contrario se encuentran bloqueados, incluyendo la particular circunstancia de peones doblados, donde a pesar de la igualdad material se aplica el principio de que un solo peón es capaz de frenar dos rivales o lo que se conoce, simplemente, como “un peón frena dos”, lo cual configura la mencionada ventaja cualitativa.

La posición del **Diagrama 24** exhibe claramente la superioridad cualitativa del blanco. Como se aprecia, estamos nuevamente frente a una de esas posiciones en que un bando se impone sin importar a quien corresponda mover. ¡Tal es la fortaleza de la ventaja cualitativa!

Diagrama 24



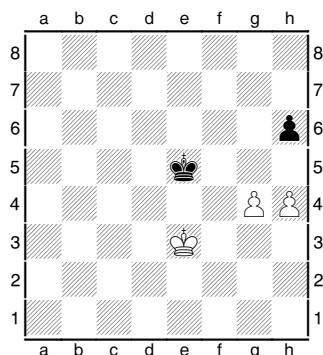
Las blancas ganan

En efecto, si se tiene en cuenta que el peón blanco sito en d4 es capaz de detener a los dos peones centrales, la superioridad blanca es conclusiva toda vez que tienen la potencialidad de pasar un peón en el flanco rey.

De tratarse del turno de las negras lo mejor es el avance del peón rey, aunque sólo prolongue la lucha.

1	e5
2	dxe5	Rf7
3	Rf4	Re6
4	h4	d4
5	Re4	d3
6	Rxd3	Rxe5
7	Re3

Diagrama 25



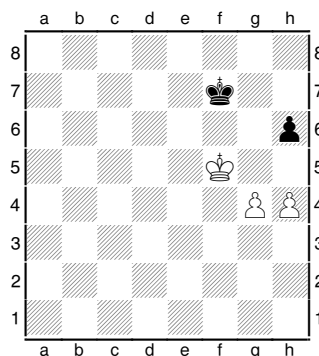
Las blancas han ganado la oposición y no tendrán dificultades para forzar un criminal suelto. Sólo enunciaremos una de las tantas secuencias posibles para que el lector pueda evitar que las negras logren trocar la situación y obtener la oposición que les otorgaría las tablas. Por ejemplo:

7	Rf6
8	Rf4	Re6

Lo mejor, pues a **8. Rg6, 9. Re5** ya es ganadora.

9	Re4	Rf6
10	Rd5	Re7
11	Re5	Rf7
12	Rf5

Diagrama 26

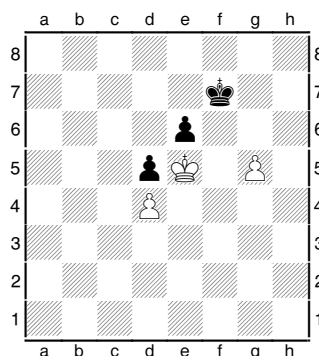


Las negras están perdidas pues si **12. h5, 13. g5** y si **12. Rg7, 13. Re6** con absoluto control de las blancas en cualquiera de las alternativas.

En caso de que deban mover las blancas, la cuestión se simplifica notablemente:

1	Rf4	Rf7
2	Re5	Re7
3	h4	Rf7
4	g5	hxg5
5	hxg5

Diagrama 27



La ventaja de las blancas es indiscutible. Si, ahora, **5. Re7, 6. g6** no solamente se proyecta hacia la coronación sino que, además, le quita al rey rival la casilla f7, y si **5. Rg6**, entonces, **6. Rxe6 Rxc5, 7. Rxd5 Rf6, 8. Rd6** y el rey blanco no tendrá dificultad para instalarse en c7 y dar paso a su peón hasta la octava fila.

En nuestra próxima edición abordaremos el quinto título de la clasificación que nos enseñara el gran Reuben Fine.

Historias del Ajedrez

Contribución de Germán Gil

Problemas en el paraíso. El ajedrez argentino entre 1945 y 1955 (III)

El Campeonato argentino de 1954

Los “problemas en el paraíso” no se limitaban a discursos diversos o polémicas dentro del ámbito hemerográfico. A fines de 1954, el ambiente deportivo se vio sacudido con la noticia: tras graves incidentes, la Federación Argentina de Ajedrez había suspendido la disputa del torneo que consagraría al campeón argentino de ese año y sancionado con un año de suspensión a diversos ajedrecistas participantes, todos, obviamente, de primera línea¹².

ESTA [sic] INTERRUMPIDO EL CAMPEONATO ARGENTINO!...¹³

Un desenlace tan inesperado como ingrato, ha tenido el torneo por el campeonato argentino de este año. Una lamentable incidencia entre Pedro Martín y el fiscal Dionisio Cabrero, dio motivo para que los jugadores manifestaran su desagrado con la actuación de los encargados de controlar la prueba; y esta situación culminó con la presentación de una nota por parte de doce de los participantes en la que si bien no se solidarizaban con su compañero, exigían la sustitución de los fiscales como condición previa a la prosecución del torneo. Tal planteamiento, aunque justificado en cuanto a sus fines, pero erróneo en su actitud de intransigencia puso a las autoridades de la F.A.D.A. en la necesidad de rechazar lo que aparecía con todo el carácter de una imposición. Gestiones amistosas ante dirigentes y algunos jugadores no hallaron eco y, por su parte aquellos, [sic] poco hicieron por disminuir la tensión creada. En definitiva, el Consejo Federal decidió declarar

¹² Los sancionados eran Emilio Dodero, Cayetano Rebizzo, Enrique Reinhardt, Jorge Pelikán, Raúl Sanguinetti, Renato Sanguinetti, Francisco Benkö, Rubén Shocrón, Bernardo Wexler, Carlos H. Maderna, Héctor Rossetto y Alfredo Espósito. Cf. COPIÉ, JOSÉ A. *Historia del ajedrez argentino*. Bs. As. Ed. de los Cuatro Vientos, 2012, p. 146.

¹³ *Nuestro tablero*. Buenos Aires, diciembre 1954. Año I, n° 1, p. 3. Parcialmente reproducido en COPIÉ, JOSÉ A. *Op. cit.*, pp. 145-146.

suspendido el torneo, aplicando además un año de suspensión a los firmantes de la nota.

No podemos limitarnos a considerar este incidente como un hecho aislado y sin trascendencia. En momentos en que acontecimientos tales, como la feliz actuación de nuestro equipo en el extranjero y los matches realizados en nuestro país con su extraordinaria repercusión popular, parecían señalar el indiscutible auge de nuestro ajedrez, se originan situaciones que alteran ese estado de cosas con efectos claramente perniciosos. En primer lugar, fracasada la realización en esta capital del Torneo de las Naciones; a menos de un mes de la fecha fijada, con locales y hoteles comprometidos y con los jugadores extranjeros ya por viajar. Luego viene el campeonato argentino, completamente retrasado a la espera de los jugadores que nos representaron en Amsterdam quienes finalmente desistieron de participar con la excepción de Rossetto, restando así, casi toda significación al certamen.

Surgen luego dificultades con el local: pocos días antes de iniciarse la competencia, la Confederación de Deportes revocó su autorización para realizarla en su sede y, luego de arduas gestiones, se consiguió el salón de la Casa de Mendoza, que luego se demostró inadecuado para una prueba de esta naturaleza. Y, como remate, este mismo torneo sólo halló amplia difusión periodística al producirse el conflicto que comentamos más arriba.

Todos estos hechos al ser relacionados entre sí [sic], nos dicen que algo anda mal en nuestro ambiente ajedrecístico; y nos hacen temer que el fracaso del torneo campeonato [sic] no sea el último episodio. Por eso, los que creemos que nuestro ajedrez sólo puede progresar en un clima de armonía y comprensión; [sic] debemos mantenernos atentos a la marcha de los acontecimientos, para prodigar nuestros esfuerzos contra toda tendencia o actitud disociatoria, que únicamente perjuicios podría proporcionar al ajedrez argentino.

Frente a la situación que comentamos veríamos con agrado que la F.A.D.A. volviera a pesar los hechos y sus consecuencias con un criterio más amplio y conciliador y que los jugadores por su parte, depusieran su actitud, para facilitar en esa forma una solución feliz y lograr que las próximas competencias no se vean privadas de tantos elementos de indiscutible fuerza.

Como es notorio, *Nuestro Tablero* intenta —y proclama la necesidad de— una posición

equidistante del conflicto. Parte de esa equidistancia radica en no relatar el incidente encadenante que da origen a todo el proceso, como si la mera narración de lo ocurrido implicara reabrir heridas; la solución que se propone es “mirar para adelante” sobre la base de un “criterio más amplio y conciliador” y de deposición de actitudes belicosas.

De todas maneras, la equidistancia no implica imparcialidad: hay una operación discursiva que pasa por delante del lector despreviendo sin que pueda advertirla: *Nuestro Tablero* sostiene que el incidente se vincula a toda una serie de hechos “relacionados entre sí”; sin embargo, esa relación no es “natural”, ni está “en la fuerza de las cosas”: que un jugador intercambie impertinencias y un par de sopapos con un árbitro¹⁴ no está necesariamente vinculado con que “se caiga” la sede de una olimpiada mundial ajedrecística. La relación es, pues, una construcción de sentido de *Nuestro tablero*, una estrategia discursiva, cuyo presupuesto es que “una golondrina no hace verano”, pero muchas golondrinas indican algo: algo anda mal en el ajedrez argentino, y esto es sólo un síntoma entre muchos.

Era de esperarse que la respuesta de Palau en *Ajedrez* no tuviera el mismo talante discursivo, de acuerdo con lo analizado en el primer artículo de esta serie. Pero lo sorprendente es la estrategia discursiva elegida: sí, para diagnosticar un presente nefasto del ajedrez argentino –en el marco de lo que, se entiende, es un presente nefasto del país- *Nuestro tablero* vinculaba una serie de hechos cuidadosamente elegidos y luego suponía esa vinculación como “natural”, *Ajedrez* buscará atenuar la relación “hecho-contexto” recurriendo a relacionar

¹⁴ Copié, en su libro mencionado, cita un libro inédito de memorias de Cayetano Rebizzo, en el que el autor hace este jugoso relato del incidente inicial: “...se jugaba el Campeonato Argentino de 1952 [sic], de árbitro Dionisio Cabrero (manco), en la séptima rueda en la partida Martín-Piazzini (Pedro Martín un joven jugador en ascenso, en el match con los rusos le empató sus tres partidas a Geller), en el apuro del reloj, las piezas ‘volaban’ en el tablero, ni se sabía en que jugada [sic] iban y Piazzini que había estado inferior compuso su posición. Martín ya sólo frente al tablero, estaba meditando su jugada secreta (todavía nervioso), para colmo el árbitro se le puso delante; y cuando Martín le dijo: Usted debía de haber estado antes, no ahora. Cabrero le barrió las piezas del tablero y le dijo (textual andá a pensar a tu casa. Entonces martin [sic] se levantó y le pegó una bofetada...”. COPIÉ, JOSÉ A. op. cit., p. 149. Con prescindencia del presente tema, el ajedrez argentino nunca podrá terminar de agradecer el invalorable aporte que esta investigación de Copié –que todavía está en curso- ha hecho, en términos de “investigación de archivo”. Maestro Copié, todos los ajedrologos estamos en deuda con usted.

lo ocurrido con la abstracción ética, que permite desvincular ambos elementos. Veamos:

TEMAS DEL MOMENTO¹⁵ **La conducta en el deporte**

Se sabe qué es el espíritu deportivo aunque no resulte fácil expresarlo cabalmente en la síntesis de una definición. Este espíritu es el que rige la conducta de los deportistas y les impone el estricto cumplimiento de las normas de caballerosidad. Severa autocrítica para juzgar la propia conducta, generosidad para juzgar la conducta ajena: tal podría ser el alma del deportista que quiere ser digno de la admiración y simpatía que le dispensan los aficionados (Y digamos de una vez por todas que incluimos en el significado lato de deporte al ajedrez, que también es una lucha de voluntades librada en un terreno de igualdad que no admite ventaja alguna extraña a la capacidad y tesón de los competidores).

El título de caballero del deporte que el público confiere espontáneamente a los deportistas que se destacan por su comportamiento ejemplar, carece ciertamente del brillo que tiene el de campeón, pero es, por lo menos, tan honroso como éste, y desde un punto de vista amplio lo es mucho más, porque evita que el ejecutante deportivo se convierta en simple número de espectáculo. Así se explica que el gran público, la masa de aficionados que juzga sin posible apelación, acepte como contingencia lógica la caída del campeón favorito, pero no admita en ningún caso y bajo ningún concepto, su inconducta deportiva. La afición es celosa y se siente defraudada cuando el depositario de su admiración no se comporta, como ente humano, a la altura de su destreza física o habilidad mental. En cierto modo, a los espectadores les gusta mirarse en sus campeones preferidos como en un espejo, y agregar a sus hazañas las virtudes que ellos creen poseer o que realmente poseen.

Sentirse elevado a la categoría de paradigma tiene que ser sin duda la mejor recompensa para el deportista, muy superior desde luego a los cuantiosos premios materiales que suele obtener. Pero la exaltación generosa de que es objeto –y aquí se ilumina el segundo plan de esta situación- debe avivar en él el sentido de la responsabilidad, de tal manera que cuando actúen en el campo de sus proezas no olvide el papel de protagonista que le ha tocado, no olvide que su acción concentra el interés de todos y

¹⁵ *Ajedrez. Revista mensual.* Bs. As. Ed. Sopena. Enero 1955. Año II, n° 10, p.1.

sepa sobreponerse a las flaquezas de la impaciencia o de la ira. En este sentido, los que ocupan un lugar de vanguardia son los que están más obligados a guardar estilo. El prestigio deportivo no es salvoconducto liberador de obligaciones sino fuente de deberes hacia los demás y hacia la propia persona.

Conviene fijar este concepto y evitar los peligros de la interpretación inversa, la cual, de aceptarse como correcta, daría por tierra con la disciplina, consagrando la existencia de una categoría de personas para la cual no rigen o rigen sólo en parte las disposiciones reglamentarias.

El tema de la conducta deportiva es de aquellos que tienen permanente actualidad. Su dilucidación resulta siempre oportuna y, por otra parte, está de acuerdo con el carácter de esta columna. Si no el mérito de lo original, nuestro modesto aporte tiene el valor de la imparcialidad, que cuando responde a una convicción está por encima de lo circunstancial y cambiante. Volveremos sobre el tema porque entendemos que ningún otro le sobrepasa en importancia, y que no puede hacérselo a un lado si es que se quiere –y no cabe duda que todos deben quererlo- que el deporte (en nuestro caso el ajedrez) sobreviva como auténtica manifestación de cultura.

La opción discursiva elegida no parece dar resultado del todo: si algo parecido a un paradigma deportivo había en ese momento ajedrecístico, ése era Oscar Panno, y no Pablo Martín, por muchas tablas que hubiese conseguido con Geller.

¿Cómo interpretar, entonces, estos hechos? Que no se impaciente el lector, que aún hay muchos textos que considerar. Pero eso lo haremos en próximas entregas.